

## MÚSICA

## Un árbol sobrevuela Zaragoza

Biella Nuei ha revolucionado el panorama folclórico peninsular con *Sol d'ibierno*, un disco optimista y sin prejuicios para plantarle cara "a estos tiempos desesperanzados". La formación decana de la música tradicional aragonesa suena ahora más viva y jovial que nunca.

FERNANDO NEIRA

Levan más de dos décadas empeñados en que no se pierda para siempre la música de sus ancestros aragoneses. Han pateado los caminos más recónditos en busca de melodías antiquísimas: jotas, pasacalles, tarantainas o paselillos que sólo perduraban en las memorias de los más viejos del lugar. Y todo ello lo conjugan con su firme determinación de mirar hacia delante, de abrir los oídos a los nuevos sonidos de un mundo en permanente ebullición. Algunos se refieren a Biella Nuei como el grupo que mejor encarna la paradoja del árbol volador, una criatura con las raíces bien hundidas en la tierra pero el empeño de elevarse muchos metros gracias al impulso de la imaginación. Y ningún disco como *Sol d'ibierno* (Delicias/Ventilador), su flamante nueva entrega, para encarnar esta mágica ambivalencia.

Hasta ahora habían centrado su producción discográfica en recuperar el acervo cultural aragonés. *Las aves y las flores* constituía, por ejemplo, un "manual de ecología sonora", mientras que *Solombra* rescataba del olvido la música modal antigua para gaita de boto. En contraste con aquellas producciones casi etnográficas, *Sol d'ibierno* representa una eclosión de frescura, heterodoxia y un descaro entre el hippismo y la multiculturalidad. "Es como si hubiéramos salido del armario", anuncia entre risas el cantante, flautista, laudista, dulzainero y fundador del grupo, Luis Miguel Bajén. "Tras 22 años de investigaciones, trabajos de campo o estudios de lutería, creímos llegado el momento de grabar un disco un poco anárquico, sin fronteras, colorista. Y nos salió éste".

Bajén nació hace 41 años en Elgoibar (Guipúzcoa), pero reside en la capital maña desde chiquillo. Se crió escuchando folclor irlandés, tropicalismo brasileño y las colecciones del mítico sello Guimbarda. Eran unos tiempos



Los integrantes del grupo musical aragonés Biella Nuei.

RICARDO DUERTO

en los que a nadie parecía interesarle lo más mínimo la música de raíz aragonesa. "Fueron años de una orfandad total", recuerda. "Las *Tarantainas de la casa sin pared*, el tema que abre el nuevo disco, se refieren a todos aquellos tópicos que presentaban la música tradicional como un elemento rancio y caduco". Por lo que cuenta, ya ha pasado el peligro de per-

der las enseñanzas de nuestros antepasados. "Soy profesor desde hace quince años en la Escuela Municipal de Folclore de Zaragoza. En este tiempo no han parado de crecer ni el número de alumnos ni su preparación, y cada vez resulta más natural que compartan espacio las guitarras eléctricas con las dulzainas, los violines o el conjunto coral".

Ese talante ecléctico alienta composiciones como *Te kambian los tiempos*, una polca tradicional que se despendola a ritmo de *rockabilly*. Su delicioso vídeo promocional retrata un jolgorio callejero de músicos ambulantes, malabaristas y automovilistas sublevados: una ciudad distinta en la que es posible el nudismo en bicicleta, un mosén se lía a bailar con una

especie de Jomeini y dos chicos barbudos se morrean sin que nadie ponga el grito en el cielo. En el fondo, estos nuevos y desprejuiciados Biella Nuei no quedan demasiado lejos del espíritu de la extremeña Bebe o de los barceloneses Ojos de Brujo. "Musicalmente vamos por otros derroteros, pero el planteamiento filosófico general, ese gusto por lo asambleario y por romper fronteras, es bastante parejo", admite Luis Miguel.

**Una parte de culpa en toda** esta redefinición de la banda se le debe imputar al productor de *Sol d'ibierno*, Juan Alberto Artech. Fundador en los últimos años sesenta de los semanales Nuestro Pequeño Mundo y descubridor, un cuarto de siglo más tarde, de Radio Tarifa, Artech se encariñó de los aragoneses y convivió con ellos en su estudio segoviano de La Barraca. "Siempre me había atraído la idea de que la música ibérica significa la intersección de Europa con África y Suramérica", admite Bajén. "Ahora he descubierto que el lugar físico donde confluyen todos esos mundos es el cuarto de instrumentos de Juan Alberto. Él nos daba mucha libertad, pero sabía cómo dar el último toque de color a cada tema".

Es el único cuarentón del septeto, pero Bajén admite que estos nuevos derroteros artísticos le han hecho rejuvenecer. "Inmersos en un mundo que ha perdido el rumbo, nos hemos propuesto ejercer de guerrilla musical. Queremos que estos sonidos nos den calor y vida", proclama. La preparación de *Sol d'ibierno* le ha ocupado tres largas temporadas, pero ahora mismo se le nota embaldado. Mira el futuro con optimismo ("la música del futuro será, gracias a internet, mucho más rica y mestiza") y agolpa un proyecto tras otro en su mesa de trabajo. Tiene muy avanzado un álbum sobre música pirenaica junto a varios músicos occitanos y ha emprendido una colaboración con el músico electrónico Juanjo Javierre (Nu Tempo) que podría conocer su puesta de largo en el próximo festival Pirineos Sur. Ah, y aún encuentra ratos libres para preparar una antología de Biella Nuei con nuevas mezclas en torno a sus veintipico años de historial. El árbol zaragozano prosigue, imparable, su fulgurante ascenso a los cielos.



**VARIOS**  
*'Late night tales: Air'*  
Azuli/PIAS

*Late night tales* ofrece finas sesiones de música crepuscular; el volumen del dúo francés Air puede ser el más estimulante de la serie. Primero, crea su propio espacio al tejer un ambiente entre lánguido y misterioso. Segundo, no cae en el *muzak* electrónico. Tercero, demuestra un olfato superior para esas piezas "raras pero maravillosas". La música de cine (Rota, Dellerue, Tellier) arropa insospechados camaleones de Cat Power, The Troggs, Scott Walker y, sí, Black Sabbath. DIEGO A. MANRIQUE



**CHET BAKER**  
*'The complete Tokyo Concert'*  
Impro-Jazz/Distribjazz DVD

Chet Baker mantuvo el tipo de forma casi milagrosa hasta el final cuando, consumido por las drogas, casi no lograba subir al escenario. Eso sí, cuando lo hacía, la magia parecía apoderarse de todo. Baker falleció violentamente en mayo de 1988, once meses antes fue filmado este concierto en Tokio. Su imagen casi asusta, pero interpreta una música aterciopelada y todavía con rasgos de genialidad improvisadora. Aunque la calidad del filme es escasa, el documento es impagable. M. JURADO



**CAETANO VELOSO**  
*'Cê'*  
Universal Music

Primer CD de canciones inéditas desde 2000. *Cê* —forma coloquial de 'você' (tú)— es su disco número 40 y un despiste para quienes se han acostumbrado a oírle entre violines y celos. Está producido por su hijo Moreno y Pedro Sá, y suena a rock de guitarra eléctrica, bajo y batería. Distorsiones y sexopozones, mucosas, erecciones, orgasmos. *Não me arrependo* y *Minhas lágrimas* son dos temas sobre su separación. Más cerca de Wilco, Artie Monkeys o The Strokes que de *Fina estampa*. C. GALILEA



**BRAD MEHLDAU TRIO**  
*'House on the Hill'*  
Nonesuch/Dro East West

El testamento sonoro del Brad Mehldau Trio (con Jorge Rossy a la batería) recoge nueve interpretaciones originales registradas entre octubre de 2002 y marzo de 2005. El fruto de estas sesiones es una música tan coherente como claustrofóbica en la medida en que el pianista aparece cada vez más inmerso en sí mismo y aferrado a sus creencias. Cada interpretación es un ilusionante viaje hacia el interior de la expresión musical más allá de cualquier referencia o modelo. J. M. GARCÍA MARTÍNEZ



**ROBIN GUTHRIE**  
*'Continental'*  
Rocket Girl/Dock

Envolvente, melancólica, apacible o a punto de estallar de fragilidad, la guitarra de Robin Guthrie es sinónimo de todo un sonido: el de los añorados Cocteau Twins. También lo ha sido de su siguiente proyecto, Violet Indiana, y ahora, ya sin vocalistas, pervive como clave de este disco, su segundo trabajo en solitario. Una cascada de sensaciones, como siempre abriantada por la sabiduría de Guthrie con los efectos y como productor. No son los Twins, pero absorbe igual. RAMÓN FERNÁNDEZ ESCOBAR